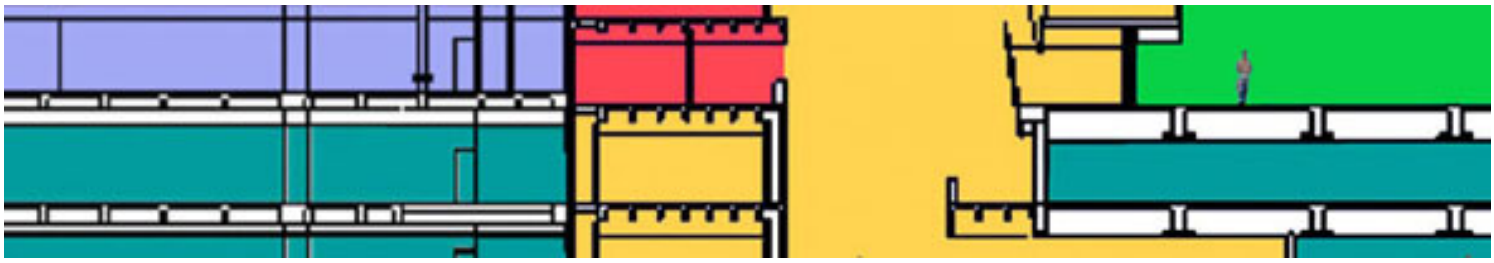


La conservación de colecciones en el marco de la renovación del Museo del Oro

Roberto Lleras Pérez
Luz Alba Gómez del Corral
Juanita Sáenz Obregón
Museo del Oro, Banco de la República

Abstract

The Banco de la República Gold Museum's archaeological collections are a very important part of Colombia's historical and cultural heritage. The Museum has safeguarded numerous gold, pottery, stone, shell, bone and wood objects, textiles and mummified bodies for sixty five years, and assured their preventive conservation. The expansion project for the Bogotá headquarters and exhibition areas has involved improving display and storage conditions for the collections, reinforcing preventive conservation by bringing it up to international standards, and bringing restoration activities into line with the criteria and regulations established in professional practice. This is looked on today as being one of the most important aspects, one to which priority has to be given.

Resumen

Las colecciones arqueológicas que posee el Museo del Oro del Banco de la República, son una parte muy importante del patrimonio histórico y cultural de Colombia. Por 65 años el Museo ha velado por la seguridad así como por la conservación preventiva de numerosos objetos de orfebrería, cerámica, piedra, concha, hueso, madera, textiles y cuerpos momificados. El proyecto de ampliación de la sede y exhibiciones en Bogotá ha implicado el mejoramiento de las condiciones de exhibición y almacenaje de las colecciones, el fortalecimiento de la conservación preventiva según estándares internacionales y la restauración dentro de los criterios y normas establecidos en la práctica profesional. Este es considerado hoy como uno de los aspectos más prioritarios e importantes.

Contenido

Antecedentes
Situación actual
Perspectivas
Cómo citar este artículo

Antecedentes

Para imprimir prefiera la Versión PDF

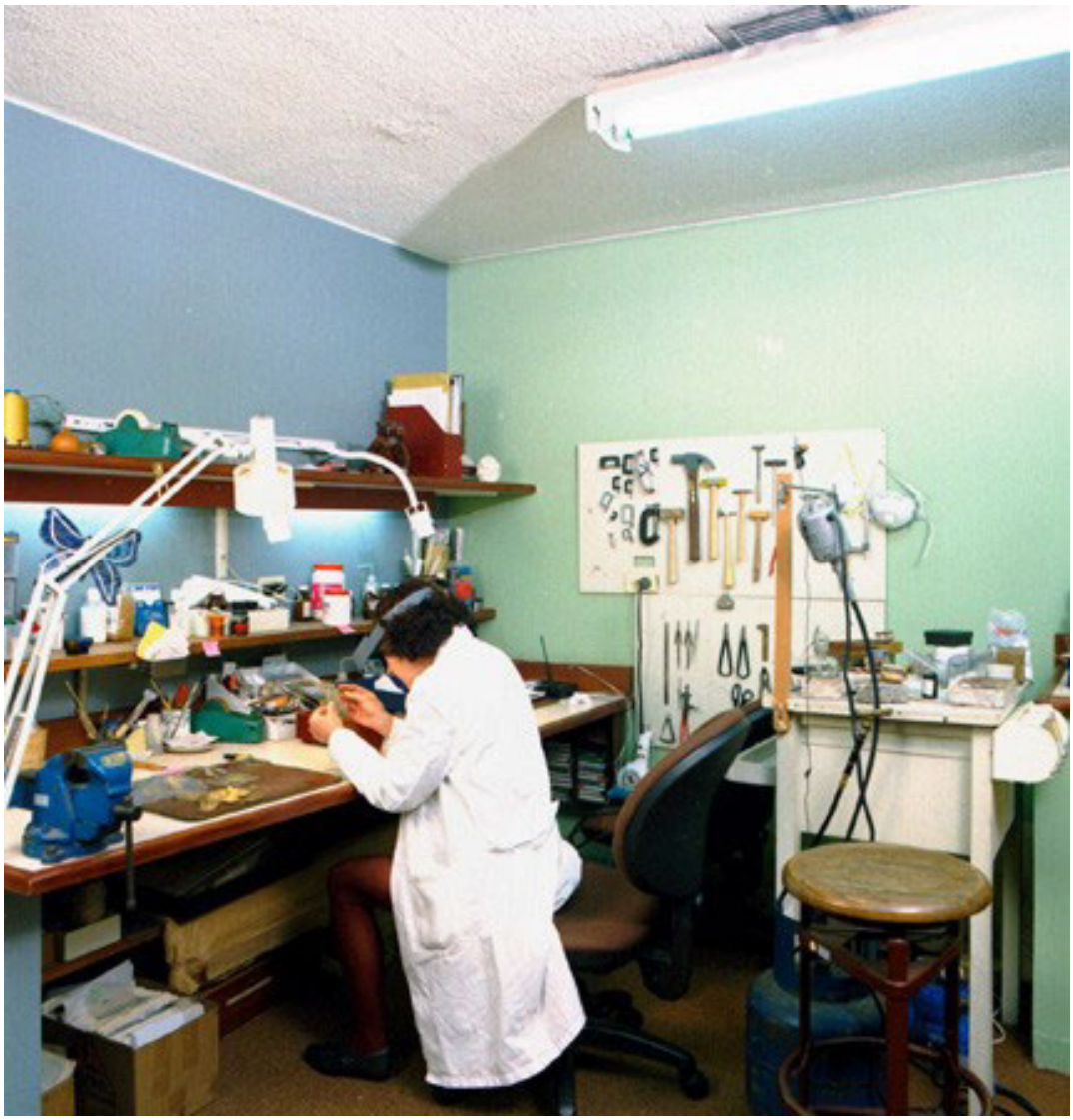
La historia de la formación de las colecciones arqueológicas del Banco de la República tiene mucha importancia desde el punto de vista de la conservación y restauración. Los tratamientos que se dieron a las primeras piezas que se intervinieron y las tendencias de conservación preventiva que se implementaron, dependieron de los intereses y criterios que, en cada sucesiva etapa, determinaron qué se adquiría y qué uso se le daba a los objetos. La adquisición de objetos metálicos se inició en 1936 en forma accidental y muy marginal. En 1939 la colección de orfebrería tuvo un inicio oficial cuando la Junta Directiva del Banco autorizó la adquisición del Poporo quimbaya y se propuso preservar este tipo de objetos. Desde 1940 la actividad se acometió en firme; se adquirieron varias de las colecciones privadas más importantes de la época y, en esa misma década, los objetos más espectaculares comenzaron a ser exhibidos en la Sala de la Junta Directiva. En este momento el criterio fundamental fue la exhibición de piezas de “joyería precolombina” de buena factura y excelente presentación, por lo que se privilegió la adquisición de piezas enteras y en buen estado. Esto determinó que las necesidades de restauración fuesen muy reducidas.

A partir de 1946 ingresaron a las colecciones piezas de cerámica y un mayor número de objetos metálicos, no todos de la misma calidad que los adquiridos inicialmente. Este cambio de orientación, hacia la preservación del patrimonio cultural, determinó un importante crecimiento de los fondos y el ingreso de piezas con diversos grados de

deterioro. La tendencia se acentuó desde los últimos años de la década del sesenta, en parte gracias a la influencia de los arqueólogos vinculados al Museo. Fue entonces cuando se formaron las colecciones de piedra, concha, hueso, madera, textiles y cuerpos momificados. El montaje, en 1968, de una exhibición de contenido netamente arqueológico, permitió mostrar muchos de esos objetos y generó la necesidad de implementar consolidaciones y mejoramientos del aspecto externo en piezas diferentes a las metálicas.

Aspectos del taller de restauración de metales en el antiguo edificio (arriba y derecha).

Empaque permanente de la colección de concha, en espumas químicamente estables.



No obstante, transcurridos más de cuarenta años desde su formación, aún el Museo no contaba con un restaurador en su planta de personal y, por la casi absoluta inexistencia de este tipo de profesionales en el país, tampoco se recurría a contratar los servicios profesionales de conservación. En apariencia, no se requerían intervenciones complejas y como no se tenía conciencia sobre cuáles eran los procesos de deterioro y cómo operaban a largo plazo, no se pensaba en aspectos preventivos. Las exigencias de la época no iban más allá de tener las piezas destinadas a exhibición, limpias y tan completas como fuese posible.

La restauración y conservación técnica apareció en Colombia oficialmente en 1974 con la creación del *Centro Nacional de Restauración* de Colcultura. A partir de esta fecha se intensificó el trabajo con los materiales arqueológicos, especialmente con la cerámica. Esta tendencia repercutió algunos años después en el Museo del Oro con la creación de la Oficina de Restauración. En la segunda mitad de la década de los ochenta y primera de los noventa, es evidente un esfuerzo del Museo por la profesionalización, que incluyó la capacitación en el exterior y la vinculación de profesionales externos. Los patrones de intervención de los materiales metálicos fueron adaptados a las normas y materiales internacionalmente aceptados en ese momento, se conservaron e intervinieron piezas de cerámica y madera y se realizó el trabajo de limpieza y montaje de la colección de textiles.

No obstante, hasta entonces la política de restauración fue coyuntural, ya que se orientó básicamente a la preparación y embalaje de colecciones viajeras o a la presentación estética de piezas especiales. Sin embargo, desde los inicios de la década de los noventa se realizó un gran esfuerzo de mejoramiento de embalajes permanentes de la colección de metales, y se inició la elaboración de empaques adecuados para las colecciones de lítico, concha y hueso preservadas en los depósitos. Aún cuando

para ese momento ya existía una clara conciencia de la importancia de controlar las variables del ambiente museológico, todavía no se tenían mediciones sistemáticas de las mismas. Puede decirse que hasta hace cerca de cinco años existía una política de conservación preventiva centrada casi exclusivamente en los embalajes y en actividades de restauración coyunturales, y que se hacía necesaria una visión integral y estructurada que guiara todas las actividades del área.

Aspecto del área de manejo de orfebrería en el nuevo edificio.

En los últimos años, la adquisición se orientó hacia la obtención de objetos con interés para investigación y/o que pudiesen expresar los contenidos temáticos de la exhibición; muchos objetos frágiles y deteriorados, con valor documental, ingresaron a las diversas colecciones. La actividad de adquisición se mantuvo hasta 2001, cuando una disposición gubernamental cerró las puertas a las compras y donaciones de objetos del patrimonio cultural. El resultado final de esta actividad de más de 40 años, es una voluminosa colección de más de cincuenta mil objetos, de una gran variedad de materiales, con requisitos de

conservación distintos y en diversos estados de preservación.

Situación actual

Gracias a la inyección de aire filtrado mediante carbón activado en las vitrinas, los objetos disponen de un ambiente mucho mejor que el del centro de la ciudad.

En el ámbito internacional se considera hoy que la atención prioritaria de los museos se debe centrar en la conservación preventiva, ya que todas las intervenciones directas en las piezas tienen poco efecto o lo pierden rápidamente si las condiciones externas son adversas. El lema “conservar más, para restaurar menos” es muy ventajoso, no sólo para las colecciones mismas, sino también para las instituciones que, a largo plazo, ahorran recursos de todo tipo mediante la aplicación estricta y oportuna de políticas de conservación preventiva.

Taller de elaboración de los soportes usados dentro de las vitrinas.

Con base en este razonamiento el Museo ha implementado en esta etapa de transformación todas las acciones necesarias, tendientes a mantener sus colecciones dentro de los más altos estándares de la conservación preventiva. Se diseñaron y definieron los espacios y mobiliarios en las reservas y las áreas de manejo; se especificaron los requerimientos para que el sistema de aire acondicionado garantizara niveles tolerables y estables de temperatura en las reservas de metalurgia y cerámica; se procedió a la deshumidificación de la nueva reserva de orfebrería hasta alcanzar las condiciones adecuadas para el traslado de las colecciones; se trabajó en completar los empaques de los objetos de la colección de metalurgia, líticos, concha y hueso, así como en el diseño y producción de embalajes para cerámica, madera, material etnográfico, textiles y momias. Este trabajo implicará además el monitoreo permanente de la estabilidad de cada uno de estos empaques.

En el caso particular de las piezas en exhibición, se adelantaron acciones puntuales como la determinación de

Los soportes de acero están separados de los objetos metálicos por una película aislante que elimina los flujos eléctricos.

la estabilidad química de los materiales constitutivos de las nuevas vitrinas para asegurar que los soportes, sus recubrimientos, los fondos de vitrina, las pinturas, las repisas y todos los elementos y materiales que estarían en contacto o en la vecindad de las piezas exhibidas, fueran químicamente estables, no indujeran corrientes galvánicas y no liberaran solventes o productos residuales que pudieran afectar el material arqueológico. En este campo se trabajó en conjunto con el Departamento Técnico Industrial del Banco de la República, que adelantó los análisis pertinentes y aconsejó en los aspectos relacionados con la química de materiales.

Se establecieron e implementaron criterios estrictos sobre la medición y el control del medio ambiente en vitrinas. En aquellas que exhiben materiales orgánicos (textiles, madera, hueso, concha y momias) se instalaron filtros a la salida de las fuentes de fibra óptica, en los vidrios de la base y en los frontales, para aislar todos los focos de radiación UV. Un sistema de presión positiva bombea un flujo continuo de aire filtrado al interior de todas las nuevas vitrinas, excluyendo la posibilidad del ingreso de polvo y aire contaminado. Un monitoreo electrónico permanente instalado dentro de las vitrinas y conectado a una red informática mide la humedad y la temperatura. De otra parte, las piezas exhibidas en vitrina tienen un nuevo sistema de montaje, consistente en un soporte metálico de acero inoxidable diseñado particularmente según las necesidades de estabilidad de cada objeto, en beneficio de su conservación.

Empaques diseñados para preservar la colección de momias.

Con miras a la nueva exhibición, el Museo, con el apoyo financiero de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República, ha realizado desde el segundo semestre de 2000 un gran esfuerzo para restaurar y recuperar un número importante de piezas de sus colecciones. Un alto presupuesto se ha invertido en la intervención y presentación estética de más de quinientos objetos que estarán exhibidos en el nuevo Museo y en exposiciones temporales, y en la restauración de piezas de las colecciones de orfebrería, cerámica, madera, textiles y cuerpos momificados.

Un aspecto de gran importancia para el corto y largo plazo ha sido la capacitación de los integrantes de la Sección de Registro y de todas las personas que tienen a su cargo el montaje de las exposiciones. Tanto el personal del Museo como restauradores externos han dictado varios cursos sobre manipulación de objetos de metal y de cerámica.

La medidas sobre la conservación de las colecciones han sido debatidas en las sesiones periódicas que realiza el Comité de Conservación Preventiva, instancia recientemente creada por las directivas del Museo para la implementación de los aspectos relativos al tema en esta nueva etapa.

Perspectivas

Si la restauración permite exhibir objetos que llegaron en mal estado hasta nosotros, es la conservación preventiva la que garantizará su preservación adecuada hacia el futuro.

La transformación del Museo del Oro no se ha limitado al guión y al diseño de las exhibiciones en Bogotá, sino que ha implicado el mejoramiento de las condiciones de exhibición y almacenaje de las colecciones, el fortalecimiento de la conservación preventiva según estándares internacionales y la restauración dentro de los criterios y normas establecidos en la práctica profesional.

A lo largo de su historia el Museo ha contribuido con su ejemplo y experiencia a conformar una nueva situación en conservación preventiva para Colombia. En este sentido, estas reflexiones y acciones llevadas a cabo en el Museo del Oro son un aporte para el país.

La preservación adecuada y el mejoramiento del estado de conservación de cada objeto es una de las más importantes responsabilidades que adquirió el Banco de la República cuando reunió estas colecciones de arqueología que gracias a su trabajo divulgativo hoy son reconocidas nacional e internacionalmente como una parte muy importante del patrimonio histórico y cultural de Colombia. Aun cuando es muy reconfortante el poder afirmar que

estos materiales milenarios han estado, en general, bien cuidados y que no hay situaciones extremadamente críticas, también es cierto que no se puede bajar la guardia, ya que muchos de los procesos de deterioro sólo se manifiestan a largo plazo, y porque las condiciones ambientales del centro de la ciudad de Bogotá y en las vecindades de los Museos Regionales parecen estar en un proceso de franco deterioro. Las acciones que ya se han tomado y que todavía faltan por implementar en el campo de la conservación preventiva y la restauración, en la sede de Bogotá y en las regiones, han demandado y demandarán grandes esfuerzos técnicos, económicos y de personal sobre los cuales el Museo tiene plena conciencia.

Cómo citar este artículo

GÓMEZ DEL CORRAL, Luz Alba; Roberto LLERAS PÉREZ y Juanita SÁENZ OBREGÓN. 2004. La Conservación de colecciones en el marco de la renovación del Museo del Oro. Boletín Museo del Oro, No. 52. Bogotá: Banco de la República. Obtenido de la red mundial el (fecha que cambia el usuario según el día en que consultó el archivo).
http://www.banrep.gov.co/museo/esp/boletin

Comente este artículo en el Tablero Interactivo (Boletín 52)
Regresar al Boletín Museo del Oro